

¡QUIERO SER UN PILAR, SEÑOR! por Javier Leoz

Que sostenga un poco más tu Iglesia,
con la fuerza y el calor de tu Palabra
Que me haga sentir, de arriba abajo,
y de abajo arriba, tú presencia y tú poder,
tu presencia y tu voz, tu energía y tu confianza en mí.

¡QUIERO SER UN PILAR, SEÑOR!

Como Pedro, que diga quién eres Tú:

¡El Mesías!

Como Pedro, que confiese sin temblor:

¡Eres el Hijo de Dios vivo!

Como Pablo, que de los mil caballos
en los que voy montado, Señor, caiga
para que descubra, una y otra vez,
que caminas a mi lado y no me abandonas, Señor.

¡QUIERO SER UN PILAR, SEÑOR!

Útil y siempre abierto y buscando tu voluntad

Firme y agarrado a tu Gracia

Recio y embellecido por la oración

Limpio y resplandeciente por la luz de la fe.

¡QUIERO SER UN PILAR, SEÑOR!

Como Pedro, con los poros de las limitaciones

Como Pablo, con la experiencia de dos mil años

¡QUIERO SER UN PILAR, SEÑOR!

Que sostenga, con mi pobreza,

la gran riqueza del Evangelio

En el que edifiques, en mi debilidad,

el imperio y la grandeza de tu Reino.

¡QUIERO SER UN PILAR, SEÑOR!

Como Pedro, sin miedo a ser destruido

ni derrumbado por el enemigo de la fe

Como Pablo, aventurero y abierto

para elevar, sobre mí mismo, lo que

muchos todavía no conocen: A JESUCRISTO

¡QUIERO SER UN PILAR, SEÑOR!

Y que Tú, cuando quieras y como quieras,

edifiques cuando quieras y como quieras. Amén

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Padre de Bondad, que por medio de tu gracia nos has
hecho hijos de la luz; concédenos vivir fuera de las tinieblas del
error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA SAN GERMÁN

XIIIº Domingo Tiempo Ordinario

28 de junio de 2026



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

El domingo de la cruz de todos

El principal mensaje de este domingo decimotercero del Tiempo Ordinario es muy claro. Lo dice Jesús: "Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí". Eso significa que la cruz la tenemos que llevar tenemos todos. La cuestión es saber cuál es o dibujar su contorno en nuestra alma. Y nuestras cruces pueden ser a veces muy ligeras, y muy fáciles de llevar, pero ni así siquiera las admitimos. Habrá desde luego cruces duras y vidas muy difíciles, sin duda. Pero el hombro de Jesús está cercano para sobrellevarlas. Lo importante es reconocer que tenemos cruz y para seguir al Maestro hemos de tomarla con todas las consecuencias.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 10,37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue no es digno de mí.

El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- La sociedad nos invita a un triunfo rápido y a costa de lo que sea. Hay medios, métodos y empresas que están orientados precisamente a todo ello: conquistar la fama cuanto antes y, si puede ser bien remunerado, mejor que mejor. Y, en este inicio del verano, la Palabra del Señor nos recuerda que perdiendo muchas cosas (que ante el mundo pueden parecer importantes) son puntos para adquirir algo más definitivo en el más allá. El padre y la madre (de los que se nos habla en el Evangelio de hoy) tienen muchos rostros con diversos nombres, en la realidad que nos circunda: riquezas, ocio, placer, materialismo, hedonismo, relativismo, miedos, temores, etc. Son muchas las cosas que nos atenazan y nos impiden servir con cierta generosidad o con desprendimiento a la causa de Jesús.

2.- El padre y la madre, son aquellos imanes que nos atraen y nos apartan del camino emprendido en el día de nuestro Bautismo. Es, en definitiva, la comodidad y el apego a muchas cosas que nos parecen imprescindibles para ser felices, lo que nos paraliza y nos

impide valorar aquella ganancia de la que Jesús nos habla en este evangelio dominical. Cuando uno quiere a alguien, todo esfuerzo y sacrificio, le parece poco. Cuando a uno le es indiferente otra tercera persona, cualquier detalle, le parece un privilegio concedido injustamente. A Dios hay que llevarlo en el fondo de las entrañas. Cuando a Dios se le ama, la vida y las pequeñas renunciaciones de la vida cristiana, se contemplan con otra óptica, con un trasfondo de felicidad y de fidelidad.

3.- Todos, en el día a día, podemos ir construyendo un pequeño balance de aquello que damos a Dios y de aquello que Dios nos ofrece. Malo será que, el día de mañana, abriendo el diario de nuestras buenas obras, de nuestros ratos de oración, del trabajo en pro de la justicia, de la confianza y de la esperanza en Dios, nos encontremos con la gran sorpresa de que tenemos muy pocos asientos señalados a nuestro favor por haber estado entretenidos en “muchos padres y madres” que distrajeron nuestra existencia desde Dios y para Dios. ¿Perder para ganar? Ciertamente. Dios, en nosotros y a través de nosotros, invierte en el mundo de una forma original y desconcertante: hay que ir contracorriente. Comprando aquello que muchos desprecian y abrazando a aquellos que la sociedad rechaza. Para ello, claro está, es cuestión –muchas veces- de cerrar los ojos y de abrir el corazón. ¿Perder para ganar? Así es. Jesús nos deja unas pistas por las que podemos optar hacia esos grandes valores que, a pesar de las dificultades, perduran en el tiempo.

4.- Alguien dijo, con cierta razón, que los cristianos tenemos que aprender a “jugar en bolsa”. No precisamente en aquella que el mundo económico propone para enriquecerse abusivamente. El cristiano convencido, ha de estar dispuesto a perder de lo suyo (tiempo, bienes materiales, esfuerzo) para que un día Jesús pueda reconocernos como aquellos que se arriesgaron y arriesgaron abundantemente en su nombre y en favor de los demás.--**Que los modos** de ver las cosas sean los de Dios y no los nuestros--**Que la voluntad** a la hora de vivir, venga condicionada por la voluntad de Dios y no solamente por la nuestra--**Que aquello** que realicemos se corresponda con los planes de Dios y no exclusivamente con nuestra agenda personal --**Que en el día a día**, sepamos morir un poco a nuestro “yo” para que brote un poco Dios.